

EL DOMINGO

PASATIEMPO SEMANAL ILUSTRADO.
REDACCION.

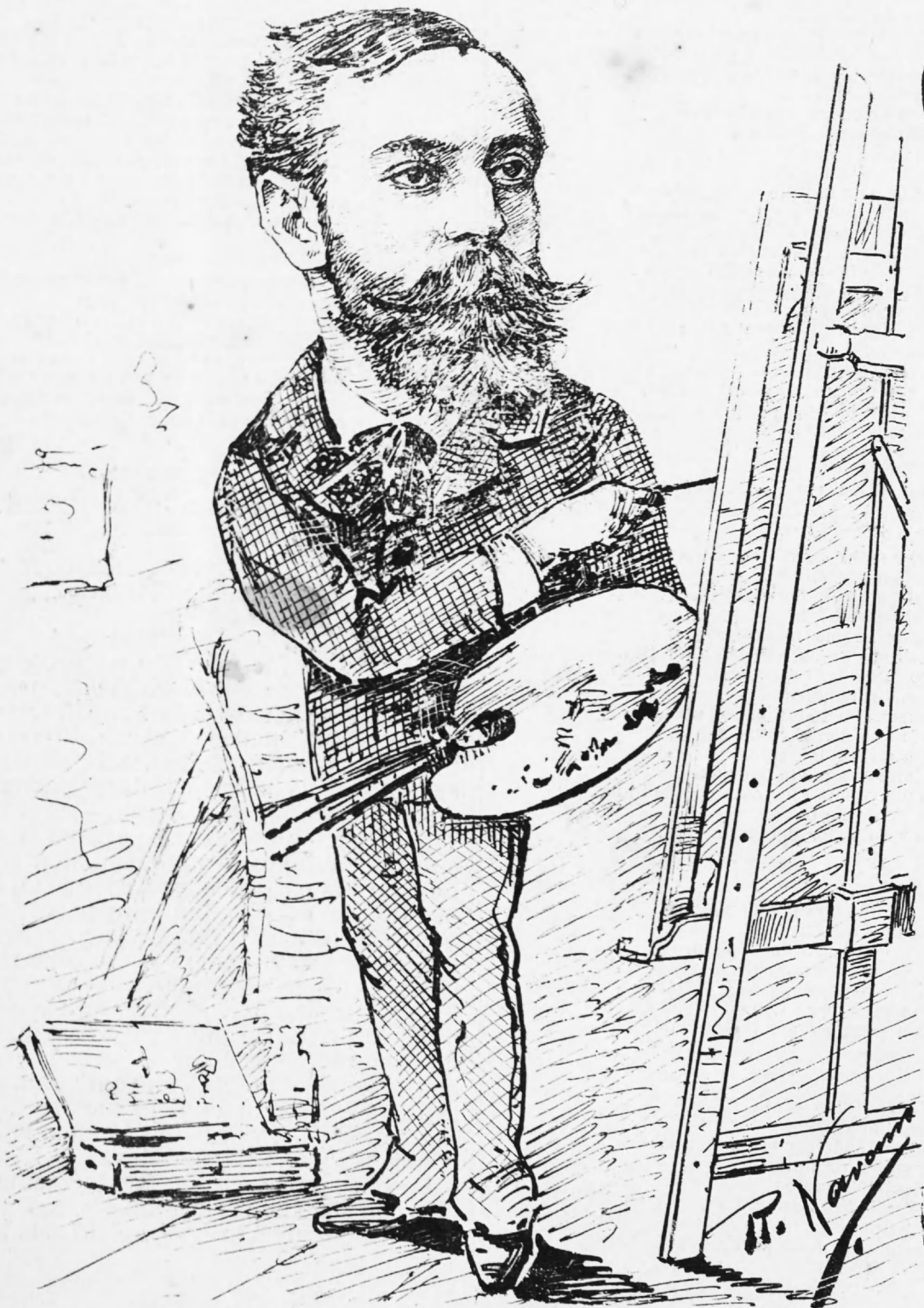
J. MILLAN ASTRAY.—R. NAVARRO.—J. PUGA.

AÑO I:

Coruña 31 de Julio 1881.

NÚM. 38.

ARTISTAS.—MURO.



Del arte sintiendo el fuego—le sofocaba la toga,—hoy es el pintor en boga—
y honra del suelo gallego.

SUMARIO.

TEXTO: De Actualidad, por J. M. A.—El dolor de muelas, (conclusion), por P. Ximenez Gros.—Cantares Caseros, por Rafael Garcia y Santisteban.—Dialogos de los Muertos, I.—Soneto, por Juan Antonio Barral.—Ayer y Hoy, por Marcelino Sors Martinez.—Myosotis, por Manuel del Palacio.—A una Rosa marchita, por Constantino Gil.—Cuerdas intimas, por Ventura Ruiz Aguilera.—Epigrama, por Cándido Salinas.

DE ACTUALIDAD.

Ya estoy aquí, las auras Coruñesas
ya vuelvo á respirar, que los calores
por nada me convierten en pavesas
lejos de mis lectores.
¡Qué atmósfera, qué sol, y qué sudores
pasé en los aguas que la fama aclama!
Yo venero su fama
y soy su admirador. Es muy hermoso
Mondariz con sus valles y sus rios,
y sus fuentes de *Gándara* y *Troncoso*,
pero queridos míos,
hace un calor en tal bendita tierra,
que á todo el mundo aterra.
La humanidad doliente
iba al pié de la fuente
á buscar la salud. ¡Qué abigarrada
era la concurrencia que hé encontrado!
Al lado de la niña remilgada
de blanca bota y colosal sombrero,
estaba un infeliz desvencijado
que hacía siete meses que comia
con afán verdadero
carne con alquitran. Otro bebía
el agua mineral en un puchero,
otro, en fin, se paseaba
siempre con una mano en la cadera,
y todas estas raras descripciones
probarán solamente
de diversa manera
que en el mundo la gente
vive para su mal con aprensiones.

Yo vivi en Mondariz solo unos dias
y la cuestion eterna
era la enfermedad, *tengo acedias*,
que *digestion fatal*, hoy no respiro,
el dolor *paralizame una pierna*,
si el *vientre* sigue así me pego un tiro.
La *dispepsia*, *diabetis* y *gastralgia*,
y otras enfermedades
que acometen en todas las edades,
curadas fueron con el agua santa,
por eso á mi me encanta
de Mondariz el agua bendecida,
que aunque yo sus efectos no he sentido,
á mucha gente he oido
que solo á su poder deben la vida.

En la Coruña con placer sincero
saludé á un forastero,
una gloria científica de España,
su nombre no lo empaña
ni una nube tan solo, y si á Galicia
honra con su saber y con su ciencia,
honra con su moral y su justicia.

Galdós, ese otro atleta
que la nacion respeta;
ese escritor modelo y sin segundo
que con saber profundo
en cuadros sin iguales
pintó los *episodios Nacionales*
tambien há poco á la Coruña vino
como modesto errante peregrino.

Yo le escuchaba ufano
viéndome honrado al estrechar su mano,
al que hizo los periles
de *Trafalgar*, y de los *Arapiles*
el que supo dar vida á *Marianela*,
y á la familia *Roch*, yo diligente
en nombre de mi patria le saludo
ciñendo mil coronas á su frente

Pasemos á otro género. Ha venido
el insigne *Garrido*,
El célebre doctor, el sin segundo
el que ha asombrado al mundo.
Su nombre se conoce en Chafarinas
en salas y cocinas,
y en ciudades, en montes y poblados
donde alientan los pobres *deshauciados*
celebran de Garrido la victoria
y su nombre y su ciencia,
su gallarda y simpática presencia,
conocida de Ceuta á las Castillas,
conservará en sus páginas la historia,
suprimiendo tan solo las patillas.
¡Tiembla Doctor Casares!
¡Temblad D Juan Villar! y Lens y Osorio,
charlatanes vulgares!
vuestra ciencia es la ciencia del jolgorio.
Se eclipsó vuestra suerte, á Dios fortuna,
que por fin ha vencido,
el monstruo de saber, el GRAN GARRIDO
que habitaba hace poco allá en la *Luna*,
que hará vuestra desgracia,
por mas que aquí no vive en su farmacia.

Se acaba ya el papel, estoy cansado,
porque aun conservo el traje
lleno de polvo, incómodo, arrugado
que cubrió mi persona en el viaje,
voy á dormir, si la mision tan seria
de escribir la revista no he cumplido,
dispensadme por Dios, estoy rendido,
que á la razon la vence la materia.

J. M. A.

EL DOLOR DE MUELAS.

MEMORIAS DE UN DESGRACIADO QUE SE QUEDÓ
SIN NINGUNA.

(Conclusion.)

Aquello no fué más que un presagio, lo comprendo; sufrí tan sólo *moralmente*, pero bien desde entóncos comencé á soñar con frecuencia en que me dolian las muelas. Y al cabo una noche, ¡noche terrible! desperté sobresaltado, sintiendo que me escarabajaba en la encía derecha, algo muy fastidioso y desconocido para mí.—¿Será el dolor conocido? exclamé entónces para mi almohada, procurando, aunque en vaño, conciliar el sueño, que huía de mis párpados, y apartar de mi imaginacion la idea de aquella tan extraña como incipiente molestia. ¡Bobería! Poco á poco la marea fué subiendo de punto: comence á sentir en la boca unos latidos, sordos al pronto, más claros y definidos luégo, intensos é irresistibles á la postre.

¡Desgraciado de mí! Aquello era ni más ni ménos que un fuerte dolor de muelas con todas sus consecuencias naturales. Yo bufaba, pateaba, lloraba, me arrastraba por el suelo, exhalaba alaridos tremendos, y acababa dándome de cabezadas contra las puertas y paredes.

Pero... ¡ni por esas!... La tormenta duró siete dias con siete noches; treinta y tres ménos que el diluvio, aunque á mí me pareció más largo y pero.

El carrillo se me puso del tamaño de medio melon. Me visitaron varios saca-muelas, pero ninguno se atrevió á meterle mano á la mia.

Por fin y como trueno final de esa semana horrible, la dichosa muelecilla reventó en mil pedazos lo mismo que si se hubiera tratado de una mina cargada.

Sospecho (ó más verdaderamente) casi estoy seguro de que debí tragarme alguno de ellos; pero... no me importa; ¡así me hubiera engullido hasta la mandíbula inclusive!

Con tan terrible escarmiento, excuso decir á ustedes que en cuanto sentí otra vez que el tal dolor me hormigueaba en la boca, agarré el sombrero y me trasladé á la casa de un dentista, lo mismo que un rehilete.

Aquel santo varon (por no llamarle otra cosa) comenzó practicando un prolijo reconocimiento por el enemigo campo de mis muelas, despues se arremangó el antebrazo, echó mano á eso que llaman ellos la llave inglesa (¡vaya una llave, caballeros; por poco me abre... en canal!) la introdujo en mi boca, agarró fuertemente á la supuesta culpable, y comenzó á tirar de ella lo mismo que si tirase de una noria.

¡Ay, qué dolor!... A mí se me imaginaba que me arrancaban el alma, las entrañas ó cosa así.

Mas á pesar de todo aquel verdugo con título profesional, dió al cabo un tiron *de órdago*... y nada.

Dió un segundo tiron más fuerte todavía... ¡y tampoco!

Pero al tercero... ¡al tercero!... cuando yo estaba casi más muerto que vivo, me pareció sentir que me extrañan la mandíbula y... *chi*, el bárbaro me sacó de las entretelas del corazón, una muela con tres raíces más re-blanca y más sana que la hi de cualquier cosa que le parió.

¡Ay! no sé cómo pude contenerme para no matar á aquel asesino.

Desde entónces mi triste vida es un rosario de dolores de muelas y de dolores de dentista. La que no me revienta como una granada, se queda al cabo entre las uñas de un saca-muelas, que áun tiene el atrevimiento de pedir dinero por consumir ese acto tan propio de la ferocidad salvaje. Yo me he puesto aguardiente y creosota, kennisa y cloroformo, clavo y demonios. Todo inútilmente. Me duelen al sol y á la sombra, en Julio y Enero. Nada; está visto que no he de logra paz ni reposo mientras me quede un solo hueso en esta boca, purgatorio de mi existencia.

Por eso son las muelas mi constante pesadilla; por eso las dedico un capítulo entero en mis memorias. Las aborrezco tanto, que reñí con mi primera novia ocho años ántes del casamiento, sólo al averiguar que su tercer apellido era *Muela*, y no entró jamás en los molinos harineros porque tienen ese nombre las piedras que desmenuzan el grano.

¡Malditas sean!... ¡Así en vez de muelas me hubieran nacido en la boea víboras ó escorpiones. Entónces... ¡ay!... podría siquiera haber tenido el gusto... ¡ay!!... de estrangularlas á todas por mi mano, y... ay! ay!! ay!!!... ¡Santo Cristo de la Seo! ¡cómo me aprieta ahora la última que me queda!

Por la cópia,
P. XIMENEZ CROS.

CANTARES CASEROS.

Tortolito dulce y tierno
que halló su tórtola yá,
y arrullador sempiterno
música gratis le dá;
y es en la casa un engorro,
y de cantar no se sácia
«io t' amo, per te morro»
ese es un tenor de gracia.

Paleta de anchos pulmones
puños de gladiador,
que á pellizcos y á empujones
hace á su novia el amor,
y luego al ser su costilla,
como el fresno no se tuerza,
le quitará la polilla,
ese es un tenor de fuerza.

Papá ingerto en cancerbero,
de su niña fiel guardian,
que jura Neron casero
deslomar á algun galan;
y si un novio no le peta
grita con tono iracundo
«maledizione, vendetta,»
ese es el bajo profundo.

Leonora de dobladillo,
amiga de *Trovadores*,
que den el *do* de bolsillo,
que el *do de pecho* son flores;
y al Manrico que prefiere
si es en soltar *moderatto*
le cantará el *Miserere*,
esa es la *triple sfogatto*.

Azucena de Betanzos,
que impávida al fuego vé
que no cuecen los garbanzos,
y que se pega el puré;
y á su señora alza el grito
si en la cuenta le dá el alto,
porque el sisar no es delito,
esa es *primera contralto*.

Don Juan del año del hambre
cabo que fué de realistas,
que ofrece su amor fiambre
á boleras y coristas;
y es de todas el juguete
y le hacen pagar el pato.
porque ya cantan en *falsete*,
ese es *bufo caricato*.

Escritor de ingenio insólito,
ministerial de alquiler,
que es el obligado acólito
del que *oficia* en el poder;
y está rabioso ó templado
segun el sol que calienta,
ese periodista *aguado*,
es *baritono* de cuenta.

Es *comprimario* el marido,
que al *primo* á comer convida,
partiquina de Cupido
la portera entremetida,
y siendo triunfos los oros,
del *tutti* del orbe entero,
siempre el director de coros
será el Señor Don Dinero.

RAFAEL GARCÍA Y SANTISTEBAN.





-Y tú que me lo jurabas....!
-Sí, pero por las cenizas de mi madre.



- Es un precioso diamante.
- Te gusta....?
- Muchísimo.....
- Vamos ¡lo mismo que á mí....!

Deseando complacer á algunos de nuestros amigos, empezamos á publicar hoy una série de diálogos, que con el título de *Dialogos de los Muertos*, se publicaron impresos en Madrid en el año de 1759.

DIALOGOS DE LOS MUERTOS,

ANTIGUOS, Y MODERNOS,

Escritos en Frances por el

Ill.^{mo} y Exc.^{mo} Señor Arzobispo, Duque de Cambray, D. Francisco Salignac de la Mota Fenelon, á que añadió algunas *Fabulas Selectas* para Educacion de Principes, y Caballeros, Obra, que deleitando intruye mucho.

Traducidos en Español, y puestas Notas Mythológicas, Historicas, y Chronologicas, con un Compendio de los *Metamorphoseos*, ó *Tranfformaciones de Ovidio*, y *Morales Explicaciones de ellas*, por

D. MIGUEL JOSEPH FERNANDEZ,

Secretario del Exc.^{mo} Señor Marqués de Ariza, la Guardia, &c.

DIALOGO I.

MERCURIO, Y CHARON, ò CHARONTE.

Reconocefe en este Dialogo, como los que son elegidos con preferencia para el gran cargo de la instruccion, y educacion de los Principes, empleandose en tan noble exercicio, deben trabajar con vigilantissimo cuidado en corregir sus recientes vicios, y en influirles con fagaz industria las virtudes, y prendas proprias de su estado, y caracter, porque de los Principes depende el bien público.

CHARON.

De donde proviene, que llegas tan tarde á esta mansion? Dime, no mueren ya los hombres? Te havias dexado olvidadas las alas de tu fombbrero? Te entretuvieftes acafo en robar? ò te enviò Jupiter muy lexos por sus amores? Has hecho el papel de Sofsia? (*) Ea, habla, y responde, si quieres.

MERCURIO.

Confieffo que me he engañado, y que con razon fe me ha tenido por incauto, y facil de feducir. Pues yo creia traer hoy en tu Barca al Principe Pierocho. (*) Y fin duda huviera fido una muy buena prefa.

(*) *Sofsia fue Siervo de Amphitrión, marido de Alcmena, á quien ausente él, visito Jupiter, enamorado de ella, tomando la figura del mismo Amphitrión, y acompañado de Mercurio, que uso de la de Sofsia.*

(*) *El término Pierocho se puede interpretar el iracundo, y atufado, el enojado con los estudios, o el fastidiado de ellos.*

NOTA. MERCURIO. Huvo muchos de este nombre: el primero llamando también Athotis, y Theut) fue hijo de Menes, Rey de todo Egipto, que despues de su muerte se dividió entre To-forthro, por otro nombre Esculapio, que reinó en Memphis; y nuestro Mercurio, su hermano, Rey de Thebas, è inventor de los números, segun Platon, y de las Letras Geroglyphicas, como affigura Eusebio, fue el segundo, y se llamó Hermes, ó Mercurio Trismegisto: diósele este nombre Trismegisto por las tres Dignidades que le eran propias, de Rey, de Philosopho, y de Sacerdote. Confesó al verdadero Dios antes de Moysès, diciendo, que era Criador de todas las cosas; y se affigura, que al tiempo de morir dixo estas palabras: *Miserere mei, Creator Mundi*. De él trata S. Agustín en el libr. 18. de la Ciudad de Dios, cap. 8. y 39. Los demás Mercurios fueron todos viciosos, y los confundien los Poetas, reduciendolos en la Mythologia al que suponen fue hijo de Jupiter, y de Maya, llamandole Mer-

CHARON.

Què! como puede ter effo? Tan joven le havias de arrebatat, y traer à este fitio?

MERCURIO.

Si, tan joven me prometia yo traerle; pues él fe juzgaba muy agravado de su enfermedad, y exclamaba dando grandes gritos, como si huviera visto la muerte al ojo, y muy proxima.

CHARON.

Y pues, le tendrèmos luego aqui?

MERCURIO.

Te affeguro, que ya no me fio mucho de él, pues me ha engañado muchissimas veces, como ha fucedido en esta ocasion. Apenas fe echò en la cama, quando olvidò fu mal, y se durmiò con todo fofiego, como si tal no tuviera.

CHARON.

Luego effa no era verdadera enfermedad, fino una mera imaginaria apprehension.

MERCURIO.

Si por cierto: Ya fe ha visto claramente, que no era otra cosa, que una levissima indispoficion, ò defazon que él por su apprehension tenia por una grave enfermedad. Muchissimas veces ha ocasionado femejantes rezelos, temores, y fustos, que han alborotado, y puefto à todos en confternacion. Yo le vi en una ocasion moleftado de colico, y de tal fuerte, que por el dolor, ò no mas que la defazon que sentia, como que, al parecer, intentaba fe

curio de *Mercatura*, porque juzgaban que profidia à los Mercaderes. A uno de estos Mercurios le hacen Menfagero, Rufian, ó Alcahuete de Jupiter fu Padre. De otro dicen, que robó las Vacas de Apolo. A otro le hacen fobrino de Atlante. A otro de ellos pintan que nació con una gruesa Serpiente envuelta, y enroscada en un baston. A este adoraron los antiguos Gentiles por Dios, con el motivo de que era muy eloquente en el decir, y Maestro en la Medicina. Le describen, y pintan como que tenia alas en la cabeza, y en los pies, queriendo significar con esta ficcion, que la palabra es llevada velozmente por el ayre. Le llamaron Embaxador de los Dioses, à causa de que por medio de la palabra se enuncian, y manifiestan todos los penfamientos humanos. Fue llamado Dios de la Facundia, porque juzgaban que infundia eloquencia à los hombres. Tambien fue tenido por Dios de los Mercaderes, del Logro, la Palefra, ó Lucha, y de los Ladrones, è inventor de la Lyra, instrumento musico. Sientan, que en su hermana Venus, por otro nombre Aphrodita, tuvo un hijo, llamado Hermaphrodito: que libró à Marte, y à Venus, que estaban desnudos, y presos en una red de hyerro, que les tendió Vulcano: que mató à Argos, quien tenia cien ojos: que ató à Prometheo en el Monte Caucafo. Asimismo dicen, que huyó à Egipto, donde enseñó las Letras. Mercurio es tambien uno de los siete Planetas. Igualmente llaman Mercurio los delirantes Alchimistas à aquel noble metal, que se nombra Argento vivo, ó Azogue, que aplican para hacer oro de él, lo qual no han confeguido hasta ahora, ni se cree lo hagan jamás. En fin, el Mercurio, que se supone hablar en este Dialogo I. parece ser el que tenia alas en la cabeza, ó en el fombbrero, y es de quien fingian los Poetas que conducia las Almas de los muertos al Infierno, hasta el Rio Acheronte, donde las recibia el que se figue.

CHARON, ó CHARONTE. Fingen los Poetas, que fue hijo de Erebo, (Dios de los Infiernos, Padre de la noche, engendrado de el chaos, y de la tenebrosa obfcuridad) y de la misma noche. Reputanle por Guarda, y Barquero del Infierno, el qual con su Barca passaba, segun los Poetas, las Almas de los Muertos por la Laguna Stigia, y hacia, que le pagassen tributo los Manes, ó Sombras de los Muertos, fatisfaciendole el paffo del Rio Lethèo. Por este apprehendido, y falso motivo tenian los Paganos la superfticiosa costumbre de meter alguna moneda en la boca de los Muertos, para que tuviesfen con que pagar el flete à Charon, quando este les passaffe en su Barca.

le quitaffe, ò arrancaffe el vientre. Y otra vez, folo porque echaba fangre por las narices, juzgaba, que yà fe le iba à falir el alma en el pañuelo, con que fe limpiaba: tan rezelofo, afuftado, y aprehen- fivo eftaba, aunque fin fundamento.

CHARON.

Pues còmo irà à la Guerra, teniendo tan poco ánimo, que no fe conoce en èl valor alguno? y cò- mo la harà, fiendo tan cobarde, por no decir, afe- minado?

MERCURIO.

Yà, yà la ha hecho en el juego del Axedrèz, fin mal, ni dolor: Yà ha dado mas de cien batallas fin defgracia alguna.

CHARON.

O triste, y funefta Guerra para nosotros! pues de ella no nos viene Muerto alguno.

MERCURIO.

Con todo effo, yo efpero, que fi èl puede feparar- fe de los juegos, dexando los entretenimientos, ò las vanas diversiones, y deponiendo la floxedad, la defidia, la blandura, y la delicadeza, algun dia caufará grande eftruendo, y executarà hazañas heroicas, con lucimiento, y esplendor, proprio de fu caracter, y elevada efphera. Yà tiene la iracun- da ira, los lloros, ò llantos, los follozos, y lagrimas de Achilles: con que, bien podrá tener el valerofo ànimo del mifmo. Es baffantemente amotinado, terco con obftinacion, impaciente, indocil, irredu- cible, y rebelde para affemejarfe à èl. Se dice, que gufta, y es amante de las Mufas, y de la Poesia, como tambien, que tiene un Chiron, un Phenix.

CHARON.

Pero todo effo nada hace, ni importa para nuef- tro intento, y defignio: pues mas nos convendria un Principe brutal, ignorante, material, inculto, y ruffico, que defpreciaffe las Letras, y las Ciencias, que folo guftaffe de las Armas, eftuvieffe fiempre prompto à embriagarfe de fangre humana: que colocaffe fu honra, y complacencia en las defgra- cias, è infelicidades de los hombres: pues con effo, ciertamente llenaria yo muy bien mi Barca cada dia, que es lo que he menefter.

MERCURIO.

O! O! fin duda fe te deben dâr femejantes Prin- cipes para cumplirte el gufto, ò por mejor decir, franquearte effos monftruos, hambrientos de car- nicias de cuerpos humanos, despedazados. Pero effe, de quien hablamos, es mas apacible, modera- do, y fuave de genio, que lo que tu imaginas. Y yo me perfuado, que ferà amante de la Paz, y la tran- quilidad. Pero tambien creo, que fabrà muy bien hacer la Guerra. En èl fe reconocen yà los buenos principios de un gran Principe, al modo, que fe nota en el botòn de la Rofa, (al formarfe, y crecer) que promete una hermosa flor, llena de fragancia.

CHARON.

Pero dime, effe Principe no es vivo, bullicioso, ardiente, impetuofa, y prompto?

MERCURIO.

Sin duda lo es extremadamente.

CHARON.

Pues que es lo que quieres decir con tus Mufas,

que dices ama effe Principe? Porque yo creo, que èl nunca fabrà cofa alguna por fu falta de aplica- cion, fu defidia, y floxedad; y afsi, no dudo, que introducirà el deforden, y confufion en todas las cofas, con lo que nos enviarà innumerables Som- bras, ò Duertos dolorofos, triftes, y lamentables: tanto mejor para Nosotros.

MERCURIU.

Es cierto, que el Principe es muy impetuofa, y prompto; pero no es malvado, ni perverso en ma- nera alguna; antes bien es curiofo, docil, lleno de guftofa inclinacion à las cofas excelentes: es aman- te de los Hombres de bien, y honrados: les eftima, aprecia, y es muy reconocido à los que le advier- ten, y corrigen fus defectos, ò yerros. Por lo que, fi llega à fuperar, y vencer fu violenta promptitud, deponiendo tambien fu pereza, ferà admirable en fus procederes, y operaciones. Yo te lo pronoffico, y affeguro defde ahora.

CHARON.

Què es lo que pronuncias? Prompto, y perezofa à un mifmo tiempo? Effo manifiestamente es con- tradictorio, es incompatible: con que tù eftàs def- variando.

MERCURIO.

No, no defvario, ni deliro en manera alguna. Es cierto, que el Principe es prompto, y precipitado en enfadarfe, è irritarfe: es perezofa en còm- plir fus obligaciones, no lo niego; pero con todo effo, cada dia fe corrige, fe enmienda de fus faltas, ò exceffos, y no dudo, que eftà refervado para cofas, y affumptos de la mayor confequencia.

CHARON.

Con que fegun effo, no le lograrèmos tan prefto.

MERCURIO.

No, no, porque fus indifpoficiones, y males, mas fon unas meras impaciencias, que verdaderos do- lores. Jupiter le tiene yà deftinado para facilitar, hacer, y conftruir la dicha, delicia, y felicidad de los Hombres, por muy dilatado tiempo.

SONETO.

Sale el dorado sol, sus rayos rojos
por el azul difunde de la esfera;
sale la luna, en la onda reverbera
y su pàlida luz muestra à tus ojos.
Sale la gaya rosa de entre abrojos
y con su aroma inunda la pradera;
sale del nido el àguila altanera
y sacia sus carnivoros antojos.
El leopardo, el chacal, el leon, la loba,
salen à respirar la pura brisa,
cuando en su antro el calor la paz les roba;
sale tambien la liebre, aunque indecisa...
y yo salir no puedo de mi alcoba,
porque me están lavando la camisa.

JUAN ANTONIO BARRAL.

AYER Y HOY.

Ayer en tus mejillas yo imprimía
fresco, sonoro beso,
y tú, alegre y feliz como una niña
aceptabas mi obsequio.

Hoy te vuelves confusa y encendida
si á besarte me atrevo,
y ocultas con tus manos tus mejillas...
¡Sí, hija, sí, ... lo comprendo!

MARCELINO SORS MARTINEZ.

MYOSOTIS.

Entre tus hojas que el abril perfuma
la dulce historia del amor se encierra;
quien su perfume no aspiró algun día,
¿dónde hallará la dicha de la tierra?

MANUEL DEL PALACIO.

A UNA ROSA MARCHITA.

MADRIGAL.

El aura matutina
abrió tu cáliz, rosa purpurina;
y el aura de la noche
cerró también tu delicado broche.
Así, un día de Mayo,
ví mecerse la dicha en lotanza;

llegó la noche, y á su tibio rayo
ví, como tú, marchita mi esperanza,
¡ay! de la noche al día
va mucha diferencia, rosa mía.

CONSTANTINO GIL.

CUERDAS ÍNTIMAS.

Si quieres ¡oh vate que al hombre conmueva
con himnos gozosos ó tristes el arpa,
en vez de sus cuerdas, pon otras de fibras
que arranquen del fondo sensible del alma;
¡verás qué bien llora!
¡verás qué bien canta!

VENTURA RUIZ AGUILERA.

EPÍGRAMA.

Elevado desde hortera
á ministro un federal,
á cierto buen liberal
negaba con faz severa
una humilde credencial.
Y con solemne cachaza
y altanera posicion
al pretendiente así embaza,
—¡Y quiere usted sentar plaza
con ocho mil de vellon?

CÁNDIDO SALINAS.

IMPRESA DE PUGA.—1881.

EL DOMINGO.

N PRECIOS DE SUSCRICION.

CORUÑA y PROVINCIAS.

Un mes..... 4 reales.
Tres meses..... 10 »

PORTUGAL:

Semestre..... 32 »
Un año..... 60 »

NÚMERO SUELTO, UN REAL.

Las suscripciones de Provincias no se admiten sinó por trimestres remitiendo su importe á la redacción y administracion de EL DOMINGO, Real 30, Coruña.

Para el mejor órden de la administracion, las suscripciones se pagarán adelantadas.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EXTRANJERO.

Seis meses..... 10 francos.
Un año..... 18 »

AMERICA y FILIPINAS.

Seis meses..... 3 ps. fs.
Un año..... 5'50